

Presentación

La revitalización del *Camino Jacobeo del Ebro* es un hecho, en cuyo empeño trabajan asociaciones e instituciones provinciales y autonómicas. Esta vía, que en la Edad Media sirvió para vertebrar un territorio compuesto por antiguas ciudades romanas e ibéricas, forma parte de nuestra cultura, y su resurgir, con fines turísticos y culturales, contribuye a la promoción de nuestros pueblos.

Por la situación geográfica que ocupa Mallén, el *Camino de Santiago* es otra de las numerosas rutas que cruzan por sus términos, que debemos apoyar, conservar, y propagar, dotándola de las debidas infraestructuras para acoger a los modernos peregrinos, que actualmente pasan por nuestro pueblo.



AYUNTAMIENTO
DE
MALLÉN
(ZARAGOZA)



www.terra.es/personal8/tomas88

MALLÉN

Nº 17 SEPTIEMBRE 2002

EL CAMINO DE SANTIAGO
EN MALLÉN

Entre los distintos caminos que conducían a los peregrinos hasta Santiago de Compostela desde la Edad Media, uno era el *Camino Jacobeo del Ebro*. Empezaba en Tortosa, muy cerca de la desembocadura del Ebro, ya que esta población contaba con puerto, y a él acudían los peregrinos procedentes de los países mediterráneos.

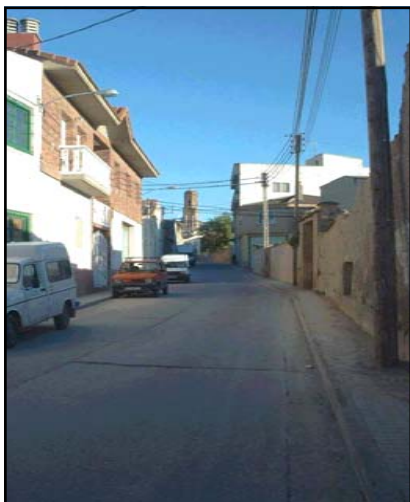
La ruta seguía por los pueblos ribere-



ños, y penetraba en las tierras aragonesas por Fabara; continuaba por una antigua vía romana hasta llegar a Caspe (centro de una importante encomienda sanjuanista); después Escatrón (Monasterio de Rueda); Velilla de Ebro (Colonia *Celsa*);

Quinto de Ebro; hasta llegar a Zaragoza (*Caesaraugusta*), muy vinculada a Santa María del Pilar y al apóstol Santiago, cuya devoción se incrementó a partir de la reconquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador en 1118. La Venida de la Virgen y su aparición al apóstol Santiago en Zaragoza, junto al Ebro, el año 40 de nuestra Era, incentivó el peregrinaje hacia el templo mariano en la Edad Media.

Si continuamos la ruta, Alagón (*Allobone*) era el final de la siguiente etapa, donde se han encontrado referencias al paso de peregrinos durante la Edad Moderna, mediante las visitas al hospital local. Siguiendo el Camino Real, la siguiente jor-



nada nos situaría en Mallén, previo paso por Pedrola, Luceni y Gallur; la entrada en Mallén se efectuaría por el Camino Ancho, o por el Camino de la Calzada, que en parte coincidía con la antigua calzada romana, para alcanzar la Puerta de Tudela.

En los últimos años, diversas asociaciones e instituciones oficiales pretenden revitalizar el **Camino Jacobeo del Ebro** con fines turísticos y culturales. Una de ellas, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, se preocupó hace pocos años de señalar un hipotético itinerario –porque el peregrino podía elegir distintas variantes- con flechas amarillas, que llega hasta los



términos de Mallén por el camino antes mencionado, cruza el Canal Imperial por el puente de Valverde, y sigue por el Camino Ancho hasta la Avenida de Zaragoza, en busca de la iglesia parroquial. Después, la ruta continúa por las calles Francisco López Sánchez y Juan Carlos I, para enlazar con la carretera que lleva hasta la vecina localidad de Cortes de Navarra.

En Mallén no se han encontrado, todavía, datos relativos a peregrinos o al Camino de Santiago, como ocurre en Alagón, o en Borja, pero sabemos que, desde la antigüedad, es paso obligado de las rutas que cruzan el valle medio del Ebro.

Sin embargo, existen evidencias claras de la influencia jacobea.

En el siglo XVI existía una pequeña iglesia, o quizás una capilla, dedicada a San Jaime, que estaba ubicada junto a la parroquial; durante la ampliación del templo en el siglo XVII, una parte de la nave del crucero y la capilla del Rosario se construyeron a costa de la iglesia de San Jaime. Por otra parte, es bien conocida desde la Edad Media la existencia de hospitales municipales en Mallén: en el siglo XV el llamado de María Albero, en la Plaza Mayor, poco después se habilitó otro hospital en el Paradero, junto a la Puerta de Tudela.

Otro elemento a tener en cuenta es la presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén en Mallén. Esta Orden fue fundada a finales del siglo XI para ayudar a los peregrinos que iban a Tierra Santa. Allí regentaron un gran hospital, por eso a sus miembros también les denominaban los “hospitalarios”. La ruta jacobea del Ebro estaba llena de numerosos enclaves sanjuanistas, desde Amposta y Tortosa hasta Mallén, que así garantizaban la seguridad y el descanso del peregrino que iba a Santiago de Compostela. Los peregrinos buscaban siempre el cobijo y la seguridad de un albergue, un hospital o un monasterio.

